

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales.
PROVINCIA: trimestre adelantado.....	20 »
Por conducto de los corresponsales.....	24 »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70 »
IDEM idem semestre.....	120 »

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 1872.

LA PRENSA.

MADRID 4 DE AGOSTO DE 1872.

Y ESPAÑA?

La lectura de EL PARALELO de anteayer nos ha inspirado verdadera lástima. En tono sentimental, lacrimoso, que daría envidia al mismo Boucharay, dueñese el colega cimbrío de la oposición que la prensa de todos colores hace á su partido, oposición ante la cual se ha apoderado de su corazón una tristeza profundísima (son sus palabras), y de su inteligencia la idea que acaso no existe ya remedio á los males de la patria.

En esto último, tal vez tenga razón el diario cimbrío. Pero permitamos que le dirijamos unas cuantas preguntas, no inspiradas por los intereses de una bandería, sino por las doctrinas de un partido: no por el deseo del poder por el poder solo, sino por el deseo del poder en bien de la libertad y de la patria, en bien de las altas instituciones, hijas del sufrimiento de nuestras Cortes, que lealmente estamos todos obligados á defender, cuando no en cumplimiento de un deber, por mero amor propio personal, como españoles y revolucionarios.

Lamentase el colega de las formas y personalidades, traídas y llevadas al terreno de la lucha política. ¿Y quién, sino la prensa cimbrío-radical, ha tenido la gloria de inaugurar esa indigna campaña, en que nuestros más ilustres amigos han sido ultrajados con todos los dictorios desde el de ladrones hasta el de regicidas?

Inculpa al partido conservador, el deseo de pretender escalar el poder á todo trance. ¿No sabe que esa inculpa á nadie corresponde mejor que á los hombres de reuniones como la de Price, y á periódicos de artículos como el de La loca del Vaticano?

No combatimos con acritud, ni intransigencia, á una situación que se desmorona por sí misma. Sencillos cronistas los periodistas conservadores, nos limitamos á trasladar á nuestras columnas las noticias publicadas por la Gaceta y los diarios ministeriales; y esto basta y sobra para desacreditar á un Gobierno como el actual, que á tal abismo ha traído á nuestra infortunada nación, destruyendo su sosiego y acrecentando sus peligros.

Ha atendido al país el partido cimbrío-radical, dando lugar con sus alianzas, federaciones á que no pase un solo día de verdadera tranquilidad, perturbados todos ellos con destituciones de ayuntamientos y diputaciones dinásticas, con nombramientos de empleados republicanos, con motines, huelgas, asesinatos y de más excesos de la anarquía? ¿Mira por la prosperidad de las clases sociales cuando en lugar de procurar la armonía de todas ellas tiende con su política á la opresión de la demagogia sobre los ciudadanos honrados y pacíficos? ¿Qué reformas ha llevado á cabo cuando el solo anuncio de las que se proponía realizar en el armamento nacional, la disolución del ejército y las extemporáneas libertades

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 415.

de Ultramar, le han puesto miedo en el corazón y espanto en los ojos? ¿Qué derechos ha garantido cuando el de la vida del mismo rey se ha visto expuesta á las balas de unos cuantos miserables asesinos, á ciencia y paciencia de gobernadores y ministros?

No, no nos inspira la ambición de mando. Hemos combatido, combatimos y combatiremos á esta situación, porque los hechos, que valen más que las palabras, han venido á demostrar que su política es la más desastrosa que se ha conocido jamás, porque sus hombres han violado intereses, han lastimado derechos respetables y lejos de cumplir lo que con lealtad ofrecían, han evocado el recuerdo del nefando contubernio del polaquismo más atrevido con la demagogia más desenfrenada.

¿Quiere después de esto EL PARALELO que le demos la limosna que nos pide, dejando en paz á sus amigos cometer desde las alturas del poder toda clase de desafueros? ¿Quiere que nos encerremos en el más absoluto silencio para no perturbar con nuestros ataques el sueño de la digestión de sus correligionarios? Pues nos pide un imposible, que no nos es dado concederle, precisamente por la misma felicidad de la patria, que el tan lastimosamente invocaba.

Arrojar la cara importa, que el espejo no hay de qué.

VALMASEDA EN MADRID.

Ayer ha llegado á esta corte el ilustre jefe militar que por espacio de dos años ha venido dirigiendo las operaciones de guerra en la isla de Cuba.

No se tomará por oficiosa adulación el que le rindamos un tributo de respeto hoy que el general Villate se encuentra entre nosotros, cuando tantas veces hemos consagrado nuestras columnas á hacer sincero y entusiasta elogio de su patriotismo durante el período que ha desempeñado el cargo de jefe militar de la isla.

Públicos han sido los esfuerzos con que el conde de Valmaseda ha procurado dominar y extinguir la odiosa y cruel insurrección separatista, pero cuando no fueran tan conocidos esos esfuerzos, las numerosas, mejor dicho, las unánimes simpatías que el ilustre general deja en nuestras provincias ultramarinas, demostrarían mejor que nada que en patriotismo, en acierto, en buen deseo y en entusiasmo para defender la causa española, nadie ha podido aventajar al general Villate.

No es mucho, pues, que haya merecido durante su largo mando la confianza de todos los Gobiernos, y que España entera haya tenido por mucho tiempo puestos los ojos y la esperanza en él como pacificador de la isla, y por ende como salvador de la integridad del territorio y de la honra nacional.

Cuestiones de una exquisita delicadeza, que no entramos á examinar ahora, han obligado, sin embargo, al pundonoroso general á presentar la dimisión de su cargo, y un obstinado empeño por parte de aquél, puso al Gobierno en la necesidad de aceptársela.

Pero si es cierto que el conde de Valmaseda trae á España el sentimiento de no haber terminado por completo su empresa y honroso propósito de pacificar la isla, no lo es menos que gracias á sus acertadas medidas y á los sacrificios de los buenos españoles, ayudados y estimulados por el jefe del ejército de mar y tierra de la isla, la rebelión ha quedado tan debilitada, y está ya tan agonizante, que bien puede considerarse como extinguida.

No será por esto menos gloriosa la campaña que el conde de Valmaseda ha sostenido en nuestras provincias de Ultramar, ni puede exigirse más del patriotismo de un hombre, siquiera este hombre sea de las altas condiciones del ilustre general Villate.

Lástima es en verdad que no haya llegado á recoger el fruto de tantos afanes, y que no cina la gloria, que tan legítimamente ha alcanzado, de ser el pacificador de la isla. Pero no por esto hemos de mostrarnos ingratos con el ilustre caudillo los que abrigamos el sentimiento del patriotismo, y sabemos apreciar los heroicos esfuerzos que ha hecho para devolver la tranquilidad y la paz á nuestras ricas colonias ultramarinas.

Al llegar hoy el conde de Valmaseda á la capital de la península, justo es que todos los hijos amantes de su patria le saluden con efusión y entusiasmo, y la redacción de LA PRENSA no podía escusarse de esta deber, que cumple con verdadero placer y alegría.

ESTAMOS SOBRE UN VOLCAN.

La mayor parte de los periódicos de la mañana confirman las noticias que ayer dimos á nuestros lectores en la última hora, y todos también convienen en que el repentino y apresurado viaje de su majestad la reina en la noche del viernes, debió obedecer á algún grave motivo, y no como los radicales han dicho, y LA EROCA ha repetido, al deseo de la augusta señora por cumplir en Madrid deberes espirituales y religiosos, para los cuales no tenía ciertamente necesidad de haber salido del Escorial.

Como prueba de que no todos los periódicos han interpretado de una manera tan inocente el inesperado viaje de la reina, he aquí lo que con este motivo dice LA TRIBUNA de ayer:

«La repentina venida de S. M. la reina á Madrid fué objeto anoche de las más acaloradas conversaciones en los círculos políticos, no faltando quien diera á este acontecimiento cierto carácter de gravedad. Así lo debió comprender el ministerio, puesto que, por conducto del presidente, se hicieron indicaciones respetuosas á la augusta señora para que regresase en la mañana de ayer á San Lorenzo.»

Pues bien: estas indicaciones respetuosas las explica un colega de la noche en los siguientes términos:

«El Gobierno, según se nos asegura, hizo cuestión de Gabinete la vuelta de S. M. la reina al Escorial en esta misma mañana. Como es sabido, S. M., sin embargo, no accedió á salir para aquel Real Sitio sin un compromiso formal del ministerio: no creemos prudente hoy decir cuáles son los términos del compromiso contraído por el ministerio.»

Pero si el anterior periódico no cree prudente decir hoy cuáles son los términos del compromiso, en cambio EL DIARIO ESPAÑOL nos los explica en el siguiente suelto:

«El ministro de Marina, único de los consejeros responsables que se encuentran al lado de S. M., ha teleografiado ayer extensamente con el presidente del Consejo de ministros. Decíase que S. M. la reina no había consentido en regresar hoy al Escorial sin la promesa formal y solemne de que su augusto consorte estaría á su lado dentro de dos días. La reina, y seguimos dando cuenta de lo que de público se dice, á no tener esta promesa, hubiese partido esta mañana desde Madrid á Santander.»

Del mismo periódico son estas noticias, algo curiosas, aunque no sabemos si del todo fundadas:

«Si las cosas siguieran pacíficamente hasta las elecciones, en lo cual no hay ya que confiar mucho, parece que es segura la venida al Parlamento de una hueste de 120 republicanos. El Sr. Ruiz Zorrilla, al convencerse anoche de esta verdad, de tal modo quedó impresionado, que hasta tuvo valor para acusar al general Córdova en términos que no podemos recordar.»

Escusado es decir, por más que los periódicos ministeriales lo afirmen, que el Consejo de ministros no se ocupó anoche de presupuestos ni de nada que no fuesen los graves sucesos á que estamos avocados. Cuentase que llamados por el Gobierno algunos jefes republicanos transigentes, para que vieran si ellos podían influir algo con los intransigentes, aquellos contestaron que se comprometerían inútilmente, pues ellos eran más odiados de sus antiguos amigos que los mismos radicales.

Parece ser que después de escuchar con impasible y frío silencio las agudas quejas que anoche el Sr. Ruiz Zorrilla lanzaba, el Sr. Rivero (D. Nicolás), que estaba presente, tuvo la valentía de contestarle: «Pues qué, creyó V. que salía de Tablada para otra cosa que para servir de puente á la república? No lo hemos creído á V. tan cándido.»

Aunque llamado por telegrafo, y á toda prisa, el Sr. Martos, parece que este caballero no tiene gran empeño en regresar. Preparada la mina, su viaje tiene por principal causa el ver de lejos el espectáculo, sin oír el estallido.

Tampoco LA POLITICA participa del optimismo de LA EROCA al hablar del viaje de doña María Victoria.

El asunto, dice, que ha traído á Madrid á la reina debía ser tan urgente que, según hemos oído, ha pasado toda la noche en vela.

El conde Barral, ministro de Italia, y un importante personaje italiano, llegado ayer mismo de su país, han estado también la mayor parte de la noche en palacio.

Y como si las anteriores líneas no rebelasen ya cuidados demasiado serios, EL ECO POPULAR se explica en las siguientes líneas que nada tienen de tranquilizadoras:

«La precipitada llegada de S. M. la reina á esta corte, su salida hoy para el Escorial; los rumores sobre un hecho grave en San Sebastián; la venida de tropas á esta capital; el Consejo celebrado anoche á altas horas; los rumores de trastornos y otras noticias de suma gravedad que corren, traen alarmados á los verdaderos amantes de la dinastía, y todo, hace prever que se aproximan sucesos graves y trascendentales.

¡Dios salve á la dinastía; Dios salve el orden, la paz y el reposo de este desventurado país!»

tener un pretexto de prolongar un agradable paseo. Ya entraban en una tienda y salían satisfechos con cualquier pequeña compra, ya se paraban delante de un escaparate y él la preguntaba qué vestido de aquellos le gustaría más, y se ponían á hacer cálculos y proyectos que apenas nacían se desechaban por otros nuevos, ya hablaban con entusiasmo de lo que harían mañana, ya recordaban con placer lo que hoy habían hecho. Erán la felicidad vagando de aquí á allí, viéndolo todo, admirándolo todo y contentándose consigo misma.

Podéis figuraros, empero, con cuánto gusto iría yo detrás, y cuánta gracia me harían sus paraditas. Aquel camino de media hora se me hizo interminable.

Al cabo, parece que se cansaron, cruzaron la Puerta del Sol sin detenerse, torcieron por la calle del Carmen y entraron por fin en el portal de una de sus primeras casas sin advertir que yo había espiado sus pasos. Cuando ya habían subido me lancé dentro apresuradamente.

«Déjale, ¿oi que ella respondía con un gestecito de desden, como si quisiera decir: «Esta loco.»

Entonces me levanté, quise hablar y confundir á aquella mujer; pero no sé qué instintiva duda me contruyó. Temí hacer un disparate, y mi movimiento de hostilidad se cambió en una fuga, y salí á la calle.

Una vez fuera, esperé que ellos á su vez dejarán el café. No podía convencerme de que aquella mujer era Margarita; su cara la denunciaba infaliblemente, pero su conducta era inverosímil. Allí había algo singular que me era necesario descubrir.

No se hicieron esperar mucho; salieron como habían entrado cojidos del brazo, hablando y riéndose, tal vez burlándose de mí. Tomaron el camino de la Puerta del Sol y me puse á seguirlos.

Andaban despacio, como personas que van muy á su gusto, haciendo á cada paso una parada, imaginando esos amantes escarceos que llevan á una pareja feliz de una parte á otra, más bien que para buscar algo, para

tado de nuestra fría acogida el recuerdo impetuoso se marchó y no vuelve. Es probado.

Mas ved que cuando empezaba ya á gustar los deliciosos efectos de este bálsamo, la puerta se abre y entra ella, ¡Margarita! risueña, alegre, indiferente, y lo que es mucho peor, del brazo de un caballero; ¡pero qué caballero, Dios mío! El joven que la hizo temblar en el baile de máscaras.

¡Es ella! No me queda duda; bien sabía que no me había olvidado de sus facciones. ¡Qué cambio, tan súbito en su apostura, antes tan decaída, ahora rebosando salud! ¡Cómo me engañaba!

Se sientan á alguna distancia y se ponen á hablar familiarmente. No; ese hombre no es su hermano; esas mutuas atenciones, esas sonrisas acariciadoras no se cambian con hermanos; luego ese hombre es su... ¡no quiero pensarlo!

Y como no quería pensarlo, claro es que zumbaba dentro de mi cabeza un grito extraño que me repetía: «Su...» «su...»

Verdaderamente aquella aparición me ha-

Así y todo, la venida de la reina á Madrid hubiera tenido menos importancia si no hubiera sido tan inesperada y repentina. Mas como los periódicos radicales se han puesto de acuerdo para decir que el Gobierno tenía noticia de que S. M. iba á llegar, no obstante que ninguno de los ministros ni siquiera el gobernador de Madrid fué á esperarla. La INDEPENDENCIA ESPAÑOLA sale al encuentro de los periódicos ministeriales, y les endereza el siguiente varapalo:

«Los diarios cimbrios nos dicen que el Sr. Zorrilla sabía este viaje, pero que tenía orden de guardar el secreto, por lo que ni á sus compañeros se lo había revelado.

Nos parece que al Sr. Zorrilla le sucede lo que al general austriaco Benedek con la batalla de Sadowa. No lo quiso revelar á nadie antes de la acción, diciendo que en el secreto estribaba el éxito, y después de la derrota resultó que no tenía plan ninguno.

El Sr. Zorrilla ha guardado tan perfectamente el secreto del viaje, que ni á sí mismo se lo ha podido contar.

El resultado ha sido que S. M. la reina ha venido sin que ni las autoridades locales, ni los ministros hayan salido á recibirla.

Y el Sr. Gasset, se ha quedado en el Escorial, ó ha venido también de incógnito?

Algo, sin embargo, debía oler ya el Sr. Ruiz Zorrilla, de ser cierta, como no dudamos, la siguiente noticia de un colega:

«Ya se decía estos días que S. M. la reina veía con disgusto á los ministros chusma que sin cesar la asediaban con exigencias, á las que no podía acceder en manera alguna, y de aquí los viajes de sus ministros al Escorial y sus temores y sobresaltos.»

En cuanto al suceso grave ocurrido en San Sebastian que indicamos en nuestra última hora de ayer, y del que no nos ocupamos por no pecar de imprudentes, poco ó nada dicen nuestros colegas.

El PARCIAL y todos los periódicos radicales, haciendo coro á la GACETA, dicen que el retraso del viaje del rey desde Santander á San Sebastian, ha sido motivado por los recios temporales que hay en la costa Cantábrica.

El DEBATE, sin embargo, habla de algo que pudiera estar relacionado con dicho retraso. Dice así:

«El acontecimiento fracasado ayer, de que se ocupaban nuestros colegas de esta mañana, y de que damos cuenta en otra parte, debió tener lugar en Santander.

Hay ocho ó diez personas reducidas á prisión. También en Madrid parece que se hicieron anoche algunas prisiones. Esta vez, según creemos, el Gobierno, con mejor acuerdo, no ha intentado, culpar á los conservadores.»

Del mismo apreciable colega son las líneas que á continuación reproducimos:

«No queremos agravar la situación del ministerio con la relación de los rumores que circulan. Los sucesos de que se tiene noticia son de tal magnitud y colocan al país en circunstancias tan críticas, que ni siquiera nos atrevemos á ser los primeros en anunciarlos. ¡Qué desolación y qué ruina si la Providencia no quiere ser con España en esta ocasión tan compasiva como lo ha sido siempre!»

Finalmente EL TIEMPO observa que algo extraño ocurre, y con este motivo dice:

«¿Qué pasa, qué sucede se preguntan todos? Y se habla de crisis y se dice que, aparte las cuestiones políticas, otras de pura etiqueta y atenciones palaciegas pueden dar motivo á un cambio ministerial? Se asegura que el radicalismo no oculta su disgusto ante la recepción que se le hacen en elevadas regiones, sobre todo desde que se cometió el atentado de la calle del Arenal.»

Si pues el extracto que acabamos de hacer de los

periódicos no es bastante para orientar á nuestros lectores de la verdad de lo que pasa entre el Gobierno y elevadas personas, es, por lo menos, suficiente para demostrar que estamos viviendo sobre un volcán de peligros, de riesgos, y de eventualidades pavorosas.

OTRO ESCÁNDALO.

Sin comentarios, porque no los necesita, insertamos á continuación la enérgica protesta que los dignísimos diputados provinciales de Segovia han elevado en queja al ministro de Gobernación por las arbitrariedades sin cuento y escandalosas violaciones de las leyes, que está cometiendo el Sr. Cárnelo ó Celleruelo gobernador de Segovia, y representante digno de los hombres que nos desgobiernan.

Lean nuestros lectores el documento y vean luego si puede soportarse la vergonzosa trama de los pro-cónsules, en provincias y de la pandilla de los siete, y no sabíos.

«Excmo. señor ministro de la Gobernación.—Los diputados provinciales de Segovia, que suscriben, movidos por su sentimiento de dignidad, y usando del sagrado derecho de defensa, pues que se ven atacados de una manera inusitada por este señor gobernador, recurren á V. E. con el respeto debido, exponiendo: Que por oficio directo de aquella autoridad fecha 23 y por el BOLETIN OFICIAL del 24 de Julio último, fueron convocados á sesión extraordinaria para tratar de la incapacidad atribuida á cuatro diputados, punto ya discutido y aprobado en la última sesión ordinaria que se celebró en 15 del referido mes.

Debemos hacer notar á V. E. que el pretexto de incapacidad alegado por el señor gobernador existía ya en tres de ellos cuando el pueblo, en uso de su soberanía, les honró con sus sufragios en los comicios y consiguientemente cuando se discutieron y aprobaron sus actas en plena Asamblea; y respecto del cuarto no existe hoy ni existía la incapacidad de que se le acusa cuando tuvo lugar la citada última sesión ordinaria.

De lo expuesto aparece, Excmo. señor, en completa evidencia dos infracciones de ley; pues se falta á lo terminantemente prevenido en los artículos 38 y 50 de la provincial. Ordena el primero que la convocatoria ha de hacerse por escrito y en su domicilio á cada uno de los vocales con ocho días de antelación, y con la misma habrá de anunciarse en el BOLETIN OFICIAL de la provincia. Dispone el segundo que la ejecución de los acuerdos dictados en asuntos de la competencia de la diputación no podrá ser suspendida; y el gobernador, conculcando la ley, suspendió el acuerdo de la diputación en el acto, no esperando siquiera á que le fuese comunicado, según previene el artículo 48; y el plazo de cita á los vocales fué tan solo de seis días en vez de los ocho que la ley marca. Nueva infracción de ley cometió este gobernador al imponer á varios de los firmantes penas pecuniarias discrecionales desde 25 hasta 525 pesetas, siendo así que el artículo 92 copiado literamente dice:

«Para la imposición ó exacción de las multas se tendrán presentes las siguientes reglas:

1.ª La declaración de la pena corresponde al Gobierno de acuerdo con el Consejo de Estado y oyendo al interesado.

2.ª Las multas no excederán de 500 pesetas.

¿Se ha cumplido alguna de estas prescripciones? ¿Puede darse desprecio más completo de la ley,

precisamente por el que en primer término está obligado á respetarla y hacerla cumplir?

Ni una palabra más diremos sobre este hecho inculcable.

Pero hay más, Excmo. señor: hubiéramos estado en nuestro perfecto derecho, tanto por la manera ilegal de ser citados, cuanto por el objeto que motivaba la sesión extraordinaria, no concurriendo á ella; sin embargo, todos hubiéramos acudido al llamamiento del gobernador, siquiera fuese por cortesía y para protestar contra las infracciones de que va hecho mérito, si causas legítimas é independientes de nuestra voluntad no nos lo hubieran impedido.

Justificadas se hallan de una manera fehaciente las de los Sres. Ruiz y Gonzalez Manso, que habiéndose excusado por enfermedad y teniendo el gobernador la inconsideración de mandarles reconocer oficialmente por dos médicos militares, ajando así su delicadeza y hollando los derechos individuales por allanamiento de morada, resultó, no obstante, ser cierta la enfermedad de ambos y hasta algun tanto grave, según el parecer facultativo. Resulta, pues, de lo expuesto, Excmo. señor, que en este enojoso asunto el jefe superior civil de la provincia, obrando despoticamente y prescindiendo por completo de la ley y hasta de las conveniencias sociales, cometió actos punibles, por lo que suplicamos á V. E., y no dudamos obtener de su rectitud, se sirva declararlo así, y que los exponentes se hallan exentos de toda pena y responsabilidad por ser lo que procede en justicia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Segovia 2 de Agosto de 1872.—José Llorente García.—Juan Gonzalez Manso.—Santos Tabanera Segovia.—Juan Molina.—Francisco Cataneo.—Vicente Ruiz.—Santiago Llorente García.

CRÓNICA POLITICA.

EL COMBATE de ayer se propuso sin duda guasearse en grande con los radicales, á quienes asusta con las siguientes terroríficas noticias:

«Los periódicos de la situación nos copian ayer porque dábamos la voz de alerta á los republicanos, y aseguraban que exagerábamos.

Pues bien: esos mismos diarios se muestran hoy aterrados y sobrecogidos de espanto por las reuniones de los generales unionistas, la precipitada venida á Madrid de don Víctor, ver ficada anoche el anunciado y próximo viaje del príncipe Humberto á Madrid; y ¡la mar! que se prepara por los reaccionarios.

Radicales á defenderse!

Ignoramos por qué se ha dicho que ayer tarde se conspiraba en el local del Congreso, porque como ahora no asisten hombres políticos al salón de conferencias, ¿quiénes podrían en él conspirar?

La... periódico imagen del Sr. Ruiz Zorrilla, viene hoy pálida, convulsa y azarosa, retratando el miedo de que está poseída en todo su semblante.

¿Qué fiero habrá visto con las garras levantadas para que tan tristemente venga impresionada?

¡Ah, hermana, que todo no había de ser inventar calumnias contra EL COMBATE!

Para las ocasiones que se presentan se necesitan los valientes.

Cómo nos vamos á reír! solo por el estrepitoso gorgorito ya sabíamos que á cada puercito le llega su San Martín.

Ya verán, ya verán la que se arma.

Por Dios, apreciable colega, esto no es tener caridad.

Enhorabuena que se diga á los radicales lo que pueden esperar de su conducta injusta y arbitraria, pero gozarse en sus angustias y ayudarles á bien

morir, como quien dice.... ¡Vamos, eso no es ser humanitarios.

Confirmando los rumores de que nos hemos hecho eco diferentes veces, y muy particularmente ayer, leemos en un colega de la noche lo siguiente:

«Cunden los disgustos entre radicales y cimbrios á causa de la cuestión electoral, y el Sr. Ruiz Zorrilla se ve, como suele decirse, hecho un negro, para mantener la unión, cada vez más frágil, de los dos elementos que forman el partido dominante.»

Esas dos tendencias, ya perfectamente dibujadas en el seno del Gabinete, corren las entrañas de la situación radical, que más ó menos temprano dará en tierra con el castillo de naipes, levantado en la imaginación de los cimbrios.

Y si alguna duda abrigasen nuestros lectores acerca de la exactitud de lo que dejamos consignado, ahí tenemos las siguientes líneas del mismo periódico, que ponen de manifiesto la intención de los radicales disidentes en sentido avanzado:

«Los cimbrios, dice, preparan para cuando se reúnan las Cortes tales disgustos al jefe de pelea, que este tendrá que retirarse á Tablada, por eclipsarse de nuevo su fe. Entonces se formará un Gabinete completamente cimbrio, presidido por Rivero, que podrá servir lo mismo para la monarquía democrática que para la república.

Así se proyecta: veremos si se consigue.

Eso mismo decimos nosotros, porque pudiera suceder que la criada les saliese respondona.

Por otra parte, como han de suceder grandes cosas antes de la reunión de Cortes, ¿quién sabe si los proyectos de los cimbrios se quedarán en simples proyectos?

Toda la prensa se ocupa de los sucesos de Málaga cuya situación continúa siendo gravísima: las huelgas se han generalizado, como creíamos; los obreros siguen no queriendo volver al trabajo si los empresarios ó capitalistas no acceden á sus exigencias.

Las noticias que se reciben de aquella infortunada ciudad, víctima hoy de los resultados de la política cimbria, son tan desconsoladoras que nada bueno nos permiten augurar. El comercio se ha paralizado. Los buques continúan en el puerto sin poder dejar la carga, porque no hay quien quiera ocuparse en las faenas del muelle. Los almacenes se han cerrado. Fábricas tan importantes como la de D. Martín Larios y la de los Sres. Heredia han tenido que suspender sus trabajos. Los periódicos EL DIARIO MERCANTIL, EL CONSTITUCIONAL y EL BOLETIN OFICIAL han dejado de publicarse por falta de cajistas.

Hé aquí los excesos de la libertad, curados con la libertad misma, como diría un célebre cimbrio; mientras tanto las personas sensatas están alarmadas, el comercio paralizado, irrogándose inmensos perjuicios á todos y al descrédito cunde, y solo se hallan gozosos y satisfechos los radicales que, sentados al festín del presupuesto, se rien de los resultados de su funesta administración y continúan trabajando activamente... con los dientes.

Nada es eterno en este mundo y ya llegará el día de la justicia.

Razón tenemos al decir en uno de nuestros últimos números que el Gobierno atendería las quejas de LA IGUALDAD, referentes á la reposición de ayuntamientos en Cataluña; quejas que iban envueltas en amenazas nada tranquilizadoras para el radicalismo.

LA CORRESPONDENCIA de anoche órgano oficial del ministerio, da la siguiente noticia:

bia helado. Pero cuando pude recobrarme, ya solo traté de tomar venganza.

Ella paseaba la vista indiferente por todo el café, y todavía no había reparado en mí, aunque me tenía á cinco pasos.

Quiero que vea que la desprecio, que me burlo de ella,—me dije heroicamente.

Y traté de reír y solté una carcajada particular; una de esas carcajadas que habéis oído en el teatro cuando un actor, que está de un humor de todos los diablos, tiene, para obedecer á su alegre papel, que celebrar como chistes toda cuanto oye.

Esta carcajada la llamó en efecto la atención, me miró un instante, bajó los ojos y... tomó una cucharada del sorbete que acababan de llevarla.

—(No me debe haber conocido! —exclamé; —es imposible que una mujer sea capaz de tanto disimulo. ¡Y está imposible! ¡y habla con él como si nada hubiera notado! —añadi en el colmo de mi furor;—ahora veremos si me vé bien.

Y me levanté de mi mesa y fui á colocarme en una inmediata á la suya.

Todo en vano. Ella seguía tomando poco á poco su sorbete de fresa contemplándolo todo con una de esas miradas que equivalen á un encogimiento de hombros, y fijándose en mí como en los demás concurrentes sin hacerme caso. Entonces eché el resto de mi energía; coloqué mi cabeza entre las manos, apoyé los codos en la mesa, y me puse á devorarla con una mirada que envidiaria el mismo Oíelo. Aun hoy me río del cómico furor que debían reflejar mis ojos.

La infiel notó mi iracunda expresión, se detuvo un rato observándola con extrañeza, luego volvió la vista á otro lado y apenas me miró ya en adelante.

—¡Oh perfidia femenil! ¡Hasta dónde llegas tu finjimiento! ¡Me vés á hacer creer que no es ella! —me decía yo amargamente.

Mi amenazadora actitud llegó á llamar la atención del que la acompañaba, que la dijo, después de lanzarme una ojeada insultante: ¿Por qué te mira este hombre de esa manera?

—¡Eh! ¿dónde va V.?—gritó una voz agria que según vi luego era propiedad de la portera.

—¡Voy arriba!—respondí por decir algo.

—¿Y á quién busca V.?—volvió á preguntarme con más aspereza, saliendo fuera para mirarme con altiva superioridad.

—Buscaba noticias de los vecinos que han entrado;—respondí, llevándome la mano al bolsillo del chaleco.

—¿Y qué desea V. saber, caballero?—dijo el amansado cancerbero melifluamente.

Gran distancia hallarán mis lectores entre los tonos con que se me habían hecho las dos últimas preguntas, pero puedo asegurales que entré una y otra, apenas mediaba el canto de un duro.

—¿Quién es esa señora que ha subido?

—La esposa de ese caballero que la acompaña.

—¿Su esposa? ¿Lo sabe V. de seguro?

—Digo, á mí me parece que sí; porque vi ven solos y porque ella lo llama mi marido.

—¿Y cuál es el nombre de esa señora?

Han sido repuestos los ayuntamientos de Sabadell, Badalona, y Canet de Mar, que fueron destituidos durante el ministerio presidido por el señor Sagasta.

¿Qué dirá cuando sepa esto el Molke del Pla de Cabra?

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. José de Rates, ha dirigido a sus electores de Arenys de Mar un manifiesto tan elocuente y sentido, como patriótico.

Examina en él las deplorables circunstancias por que desgraciadamente atraviesa el país y hace ver la responsabilidad que asume el que obtenga la representación de un distrito en la próxima legislatura.

No dudamos que el Sr. Rates, que tanta actividad ha demostrado por servir los intereses de sus representados, obtendrá una vez más la confianza de los electores de Arenys de Mar.

La marejada política que anteanoche tomó proporciones alarmantes, hija sin duda de los graves complotarios que se hicieron sobre la venida de su majestad la reina, no ha terminado aun.

En vano la prensa ministerial quiere, con admirable armonía, como si todos los colegas radicales hubieran recibido el patron, quita importancia al viaje de la augusta señora. La Política, asegurando que el conde Barral y otro italiano celebraron anteanoche una importante conferencia en el regío alcazar, y El Debate, diciendo que el golpe ha fracasado, pero que el ministerio está a punto de desaparecer, son los dos periódicos que ponen el dedo en la llaga y levantan la cortina que oculta el profundo misterio que encierra la política actual.

Hay mar de fondo: hay lucha desigual entre elementos que son antitéticos entre sí.

El día de la justicia está próximo: Los hombres honrados aperturados.

Ni la astucia de Martos, ni la hipocresía de Echegaray, ni la inteligencia de los directores que no se dan a luz, podrán sorprendernos.

Los conocemos bien.

Dice un periódico radical que no es cierto que haya sido llamado a Madrid el señor ministro de Estado.

Lo creemos: el Sr. Zorrilla va hallándose mucho mejor y más desembarazado desde que no encuentra constantemente la sombra de su terrible embauador.

Si D. Manuel pudiera perderlo de vista, otro gallo le cantara.

Cree El Eco de España que hay crisis, en cuya creencia le acompañan muchos colegas.

Pero cree también el diario ino que la caída de los actuales ministros se anunciará con fuegos artificiales y sospecha que los unionistas asistirán a la función con botas y espuelas.

Mucho adelanta el colega sus juicios, ¿quién ha podido contarle todo eso?

No parece sino que la prensa ministerial había recibido la consigna de justificar la inesperada venida a Madrid de S. M. la reina.

REVISTA DE LA SEMANA.

La misión del legislador en la antigüedad era hacer las leyes y aplicarlas en las sociedades; la del militar acudir a la guerra y defender con las armas la independencia de la patria y la autoridad del Gobierno; la del pintor y el poeta desarrollar más y más, cultivándole, el amor a lo bello y lo sublime; la del médico atender a la conservación de la salud pública, e igualmente la del farmacéutico; la de los consules gobernar la república; la de los artesanos, fomentar el arte y perfeccionar la industria; y la del trabajador, cultivar la tierra, con cuyos riquísimos y variados frutos atiende la humanidad a su sustento. Pero he aquí que en la antigüedad no había radicales, cambrios o chusmas, que tal es su sinonimia, y por consiguiente los hombres de aquellas épocas remotas eran unos pobres diablitos que no sabían lo que se pescaban, según después hemos visto. Hoy, merced a las ideas radicales y a sus principios sobre el arte de regir las sociedades, un discípulo de Galeno es un excelente legislador, un maestro sastrero puede y debe gobernar bien una provincia, un matemático tiene que ser indispensablemente un buen ministro de Estado o de Ultramar; un paisano tiene aptitud suficiente para ser ministro de Marina, aunque no haya visto el mar, pues esto puede suplirse con la vista de algún estanque como el del Retiro; un pintor o poeta sirve para llevar las cuentas en los departamentos ministeriales; un militar estará dentro de su esfera siendo juez de primera instancia en cualquier punto; un legista hará perfecta aplicación de sus leyes al frente de un batallón de milicianos; un barrendero desempeñará a las mil maravillas el cargo de inspector de orden público, y finalmente, un presidente del Consejo de ministros o cualquiera de estos no excede de sus atribuciones tomando declaraciones en cualquier causa criminal a los presos, encerrándose con ellos y sorprendiendo el secreto del sumario, interin el juez puede entretenerse en averiguar la cuadratura del círculo o la verdadera composición del diamante, si antes no se le ha encargado de cualquiera otra cosa, como por ejemplo, hacer y diseñar un proyecto de monumento que perpetúe la memoria de la dominación de los inventores de puntos negros. Yo, sin embargo, a trueque de parecer antiguo o poco democratizado, radicalmente hablando, estoy por el sistema antiguo en esta cuestión, y lejos de excederme en mis atribuciones y olvidar mis promesas a los lectores de

Las razones que dan nos parecen pueriles ya que no ridiculas.

Creemos que si tan sencillamente se puede explicar el motivo de esa precipitada visita, no habría ni aun para qué dar razones que a nadie han de satisfacer.

¿Se teme? Lo que ha de ser, será.

No parece sino que se trata de la caída de un Gobierno republicano, según lo alarmada que se muestra La Discusión ante la posibilidad de que pudiesen ser llamados al poder los conservadores en un periodo muy breve.

No debe causarnos maravilla, sin embargo, tan singular fenómeno, por aquello de que para las ocasiones son los amigos.

SECCION DE NOTICIAS.

Anoche se acercó a nuestra redacción un amigo de don Francisco Javier Mendoza, manifestándonos que hallándose este señor ausente de Madrid, y no conociendo todavía el comunicado del Sr. Paniagua, rogaba al público suspendiera todo juicio, interin contestaba el Sr. Mendoza.

Complacemos con gusto a la persona aludida, consignando sus palabras, toda vez que el asunto de que se trata es ajeno a la redacción.

Una pregunta de El Eco Popular:

«Desearíamos saber si el cabecilla Saballs ha llegado por fin a la frontera. ¿Como hace ya ocho días que tomó aquella dirección, según la GACETA?»

¿Qué ha de llegar, hombre, qué ha de llegar, porque lo diga la GACETA radical no ha de ser cierto.

Leemos en La Lucha de Gerona del día 1.º:

«Ayer mañana se daba por segura la prisión del cabecilla Costa; pero por la tarde no se confirmó la noticia. Con todo, ignoramos el fundamento de tal versión que no creemos imposible, tanto más, cuanto que anteaer tarde este señor se dejó ver de algunos individuos de esta ciudad no muy lejos de sus murallas, pero a una distancia regular, luciendo su boina y su sable; aunque se ignora si tendría cerca a la poca gente que le queda, y que le sigue por puro compromiso de consideración.»

Leemos en EL DIARIO DEL PUEBLO:

«Nos escriben de Córdoba que el antiguo carlista señor marqués de Benajé se ha hecho últimamente radical; y que se presenta candidato como tal. Nos resistimos a creer esta noticia.»

Sin embargo, conste que el señor marqués de Benajé se presentó en las pasadas elecciones por el distrito de Belchite como carlista, siendo derrotado.

Puede que ahora pruebe fortuna como radical.

Y en efecto. El gobernador de Huelva ha destituido al ayuntamiento de Gibraleón, según habíamos previsto.

¿A no dicen los periódicos ministeriales la causa verdadera de esta destitución?

La prensa italiana publica los siguientes despachos telegráficos:

«Al rey de Italia.—Madrid 18 Julio, doce de la noche.—Prevengo a V. M. que esta noche hemos sido objeto de un atentado. Gracias a Dios, salvados completamente.—Amadeo.»

A S. E. el ministro de la Marina del reino de Italia.—Roma.—S. M. reconocido a sus antiguos compañeros de armas. Sea V. R. intérprete de estos sentimientos.—De orden de S. M. el rey, el secretario particular, Dragonetti.»

El Progreso, diario radical granadino, inserta continuamente en sus columnas plácemes y felicitaciones al nuevo capitán general de aquel distrito, D. Eulogio González, el cual asegura al colega que se ha sacrificado siempre por la causa de la libertad.

Por si el periódico de Granada no está en antecedentes, y para que juzgue con acierto de los conocimientos militares

LA PRENSA, estará dentro de las primeras y cumplirá las segundas. Entre estas figura el darles una revista de la semana, y terminado el prólogo, entro de lleno en ella.

Aseguran los historiadores que D. Enrique de Trastámara, el de las mercedes, se veía continuamente perseguido por la imagen de D. Pedro I de Castilla, calificado de cruel, y a quien aquel asesino traidor y villanamente en los campos de Montiel, 008 ab, asesinó.

Cromwell, el célebre repúblico inglés, en la soledad de la noche, veía ante sus ojos real y verdaderamente la cabeza ensangrentada de Carlos I. Estuardo, rey de Inglaterra, y por más esfuerzos que hacía por alejar de su mente aquella visión que le aterrorizaba, nunca pudo conseguirla.

Felipe II el Tétrico, rey que acabó sus días en el Monasterio del Escorial, se hacía acompañar por la noche de un doméstico, pues su fuerte espíritu se sentía oprimido y temeroso ante la vista de cientos de expectros que en el dormitorio se aparecían en su imaginación a pedirle cuentas de su conducta despótica, cuyas visiones le persiguieron hasta la fosa del sepulcro. Esto no tiene más explicación que una. La voz de la conciencia se levanta terrible y amenazadora como el ángel vengador de la justicia ultrajada para mortificar continuamente al que faltó a sus deberes en alguna o algunas ocasiones para con sus semejantes.

Mi personalidad debe tener alguna cosa de estos grandes hombres, porque si bien la conciencia no me recuerda de ninguna cosa, en buena hora lo diga, no puedo apartar de mi imaginación la memoria de D. Manuel, bien así como aquel portero que nos pinta Sue en una de sus novelas que se veía perseguido por el retrato de Caíron. Si estoy en paseo, si estudio, si escribo, y en fin, hasta si hago algunas de esas cosas naturales que todos hacemos, siempre mi memoria está fija en D. Manuel. En sueños le veo con su cara bonachona, su cuerpo inclinado, su andar torpe y su proverbial modestia: si voy por la calle a cada paso oigo el nombre de Manuel. Ayer al anochecer, sin ir más lejos, paseando por la puerta de Toledo, presencié una reyería curiosa sobre D. Manuel, que referiré en el siguiente párrafo.

Aproximándose a un grupo de gente vi que dos artesanos, al parecer, disputaban sobre lo que sería un bulto que lentamente avanzaba en dirección a Madrid por el puente de Toledo. Decía el uno, que aquel bulto era D. Manuel (siempre

de dicha autoridad, le recordaremos que el Sr. Gonzalez era comandante seneillo en Setiembre de 1868.

Allá va una pregunta de LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA:

«Hacen el favor de decirnos los periódicos ministeriales, qué hay acerca de cierto asunto en el cual, según algunos colegas, aparece que 120.000 reales que, procedentes del Matadero debían haber ingresado en la caja municipal, se han extraviado?»

Mucha luz, radicales, mucha luz.

Tenemos entendido que la renta de aduanas sigue en constante descenso, pues que la recaudación de Junio arroja próximamente tres millones menos de diferencia comparada con la del mismo mes del año anterior.

La reina salió ayer mañana a las ocho para el Escorial, y aunque el Gobierno sabía la hora de la partida de aquella augusta señora, ni uno solo de sus individuos, ni autoridad alguna de las de Madrid, ha bajado a despedirla.

Segun un diario de noticias, el Sr. Mata fué el único representante del Gobierno que bajó a despedir a S. M. la reina.

¿Qué sucede en las alas regiones del ministerio de la Guerra, que obliga a presentar la dimisión a algunos funcionarios de alta gerarquía?

Ayer se anunció que había presentado la suya el director de caballería Sr. Milans del Bosch.

Bueno es empezar.

Las siguientes noticias, en el orden en que las publicamos, son de EL ECO POPULAR:

«SABEMOS POSITIVAMENTE que el príncipe Humberto se detendrá en París muy poco tiempo, acaso únicamente el necesario para celebrar una conferencia, viniendo después a España a visitar al rey D. Amadeo.»

—Insistimos é insistiremos, por más que los periódicos ministeriales digan otra cosa; en que HAY GRAN INTERÉS EN ALEJAR DE MADRID A S. M. EL REY.

—CRISIS, CRISIS, CRISIS.

El marqués de los Ulagares, cuya posición cerca de la reina es bien conocida, ha salido ayer tarde en el express con dirección a París. La marcha de aquel funcionario de palacio ha sido precipitadísima.

Confirmando nuestras noticias de última hora de ayer, dice LA POLÍTICA de anoche:

«Parece positiva la noticia de haberse mandado que vengán a Madrid ocho batallones de los que se hallan en los distritos militares más inmediatos.»

Los periódicos de la Habana recibidos ayer, confirman la noticia de haber sido nombrado secretario del gobierno superior político el Sr. D. Miguel Suarez Vigil.

Una doble desgracia acaeció el 31 en el ferro-carril de Tarragona.

Al regresar desde Barcelona al depósito de Sans, una locomotora que había traído un tren de mercancías, mató a dos muchachas, cuyos cuerpos quedaron horriblemente mutilados.

Cuando el juzgado de guardia se constituyó en el lugar del siniestro, lo primero que se presentó a su vista, fué el hígado de una de las víctimas empujado de la vía; más allá la piedad derecha; a otra distancia un muslo y a algunos pasos de la vía el tronco.

La otra hermana no estaba tan destrozada, pues vivió aún algunos momentos, pero al llegar al hospital era ya cadáver. La infeliz se hallaba en estado interesante y fué conducida a dicho asilo para practicar la operación cesárea.

Estas dos hermanas, junto con otros trabajadores, salían de la fábrica de los Sres. Batlló cuando caía un copioso chubasco.

Tenían la ropa empapada en agua, y con la fuerza del viento y la proximidad de la locomotora les faltaron alientos para salir de la vía a pesar de los silbidos de la máquina que las dejó cadáveres.

Escriben de Molins de Rey que, el miércoles a las once y media de la mañana, cayó un rayo en la iglesia.

Dicen que penetró por la torre del reloj, descompuso la

el) y decía afirmarle en esta creencia la pausa con que caminaba y el llevar detrás otro bulto más pequeño, que debía de ser su inseparable escudero. Empero el otro contendiente no estaba conforme con esta opinión, y decía que el bulto en cuestión era una acémila y el que le seguía el arriero.

Que sí, que no; ello es, que al fin apostaron el café para los presentes, y calculado el importe, lo depositaron en un tercero que había de decidir la contienda. La ansiedad era grande desde aquel momento y el tiempo parecía que no trascurria. Por fin llegó el bulto, y todos tuvimos ocasión de ver que era una acémila. El que antes de conocerle sostenía esto mismo empezó a felicitarse de su buen acierto; pero le interrumpió el depositario con la siguiente decisión que nos hizo reír grandemente:

«Señores, como Vds. ven, yo no me atrevo a resolver la cuestión, por temor de equivocarme sobre quién tiene razón de los contendientes. El caso es dudoso, y antes que declarar una injusticia, prefiero pagar yo la apuesta, y devolvir a aquellos su dinero.»

Esta sentencia, que ni Licurgo la habría dado mejor, mereció la aprobación de todo el auditorio. Tomamos café, y cada cual se retiró por su camino.

Cuando aún no se había borrado de mi memoria el incidente anterior, y a las pocas horas de sucedido, bajaba por la calle de Carretas con dirección a la Puerta del Sol; pero al llegar cerca de la del Meson del Peine, noté que llamaba la atención de los transeúntes un hombre, medianamente vestido, que, a todo correr y jadeante de fatiga, subía hacia el teatro-café de la Infanta, en cuya puerta había seis individuos de levita y cruz en el ojal. Indudablemente el hombre se dirigía al mismo sitio, porque al ver a los citados individuos exclamó, parándose:

—Ha venido en este momento... alerta... avisárselo a los amigos... se se preparen.

—Pero hombre, ¿qué es eso, quién ha venido? preguntaron sobresaltados.

—¿Quién ha de ser? ella.

—¿Y quién es ella?

—Ella, la re... doña María Victoria.

—¿Está V. cierto? (asombrándose).

—No lo he de estar, si la he visto yo? Venía sola con el Sr. Chaves y la condesa de Almina.

—¡Cielos! ¡somos perdidos! Es preciso avisar al jefe y a don

máquina de éste rompiendo varias piezas, pasó al coro taladrando una pared de un metro y 20 centímetros de espesor, se metió en el órgano y lo destruyó en gran parte, hendió de arriba abajo una pared de siete metros de altura y finalmente rompió algunas sillas, sin causar desgracia alguna personal.

Las huelgas continúan en Málaga en escala progresiva, ascendiendo ya a 18 el número de los gremios que han perdido autorización para reunirse, con objeto de tratar de este particular que va presentándose amenazante y perturbador.

Como en esto de usurpación de atribuciones los radicales se pintan solos, se ha empeñado el señor alcalde circunstantial de Málaga, en que una comisión de su ayuntamiento inspeccione las operaciones de contabilidad realizadas por sus antecesores, a pesar de que la ley no concede esta facultad más que a la junta de asociados designada al efecto.

El ayuntamiento de Sevilla ha acordado nombrar una comisión para que gestione ante la diputación provincial, el que, tan luego como se verifiquen las elecciones de diputados a Cortes y compromisos para senadores, se efectúen las de ayuntamientos, pues desean entregar la administración que internamente desempeñan, a los que por el sufragio universal sean llamados a sucederles. Esta conducta, comparada con la que han observado otras corporaciones, es recomendable por más que ciertos cargos no deben nunca ser aceptados contrariando las prescripciones de la ley.

El jueves llegó a Zaragoza, en gravísimo estado de salud, nuestro amigo particular el Sr. D. Juan Pablo Soler. Fué alojado en casa del Sr. Montaner y allí continúa después de haber pasado la noche anterior con bastante agitación.

Segun un aviso que el jueves se fijó en las calles de Zaragoza, para hoy domingo están convocados a una reunión los obreros panaderos, con objeto de ocuparse de las horas de trabajo y que este no tenga lugar los días festivos.

Hoy debe tener lugar en la plaza de toros de Sevilla una reunión del partido republicano de aquella capital, en la que harán uso de la palabra los Sres. Garrido, Quintero y otros.

El 31 de Julio fueron detenidos en la estación del ferro-carril de Tortosa dos individuos, a uno de los cuales se le encontraron varios paquetes que contenían ejemplares de la última proclama de D. Cárlos en número de 12.000. La guardia civil dió conocimiento del hecho al gobernador de aquella provincia, y puso a su disposición dichos individuos, que según parece eran dos personajes muy conocidos.

Segun creemos, el general Baldrich se ha decidido a salir de Vich.

¿Qué valor y qué abnegación!

El vapor Ulloa, que se halla en las aguas de Barcelona, saldrá uno de estos días de dicho puerto con los prisioneros carlistas que han sido destinados a Canarias.

El comandante militar de Berga acaba de ser sometido a un consejo de guerra por no haber sacado del cuartel las fuerzas durante la estancia de la facción Castells en dicho punto.

¿Hablaban Vds. de nobleza radical?

Dice EL MERCANTIL de Valencia:

«Segun se nos asegura, el conocido capitalista y acreditado fabricante de abanicos de esta capital, D. José Colomina, ha sido agraciado con el título de marqués de su apellido.»

Nada tendría de extraño, porque además de fabricante de abanicos es republicano.

El consejo de guerra establecido en Zaragoza ha absuelto de toda pena a 19 presos carlistas.

Cartas de la frontera indican que los carlistas se mueven mucho hacia San Juan de Luz, en donde está D. Cárlos; y que se entre ellos cosa corriente la esperanza de emprender pronto otra campaña con éxito completo.

Esto dice un diario de la co union.

Ha sido ascendido por antigüedad, al empleo de jefe de sección de tercera clase en la dirección general de la Deuda, el inteligente y antiguo empleado D. Vicente Gomez Salazar.

Nicolás, y a Becerra y a Gasset y a Echegaray... Que estén preparados... Oye tú Panilla, dijo el que parecía de más autoridad, ve a escape al palacio, y dí lo que sabes a D. Manuel. Tú, Madrona, al ministerio de Fomento, que se avise a los empleados. Tú Currito a Gobernación, que esté preparada la guardia... Pronto, marchad... que yo iré a ver a Sardoal y a Carmona, y se reunirá la milicia yoto á brios, que nos la van a pegar esos pillos de sagastinos!

Todos obedecieron las órdenes de aquel individuo, que se dirigió a uno de los pisos de la misma casa. Al poco rato se notaba en el piso segundo de ella una agitación extraordinaria, y un continuo movimiento de luces. Se hacía tarde y tuve que retirarme con sentimiento por no poder asistir a la terminación del drama, aunque creo que fácilmente le comprenderán nuestros lectores.

Coincidiendo con las tempestades políticas que nos amenazan, se preparan también tempestades atmosféricas (de 12 al 15 de este mes darán por resultado la desaparición de nuestro planeta, y nosotros con él, como es natural. Esto me tiene algún tanto preocupado, francamente, pero en medio de todo me alegro, porque de esta manera me verá libre de algunos hijos de la nebulosa Albion, que sin cesar me persiguen, y de ser devorado por la voracidad de algún radical después que se hayan comido hasta las piedras de los edificios del Estado.

El tiempo ha refrescado de una manera notable, y con este motivo disminuyen las enfermedades, y la gente que estaba en baños se prepara para dejar las playas y regresar a la corte. A pesar de esto, la animación que se nota en los jardines del Buen Retiro y en los paseos, es quizá mayor que los días anteriores en que se dejaba sentir más el calor durante todo el día y la noche.

La policía urbana continúa haciendo de las suyas como en semanas anteriores, y, lo que es aun peor, también continúa al frente de la provincia el Sr. Mata, y yo continúo en mis trece de que entre una situación radical y el diluvio, es preferible este último. Tal es mi manera de pensar, que creo no variará hasta el jueves en que daré otra revista a mis amables lectores.

DORINDON.

